Abril 17 de 1886 — BUENOS AIRES — Año II — Nº 108

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes............................ $ m/n 0.40
Por trimestre.......................... « « 1.00
Número suelto .... « « 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

EN EL INTERIOR

Por mes........................ $ m/n 0.50
Por trimestre..................... « « 1.50
Número suelto.................... « « 0·20

[illegible] hemos echado colmillos
á morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

Este periódico se compra, pero no se vende

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: BUEN ORDEN 88 (altos)

EL TELÉFONO

Entre los inventos que el genio del siglo XIX deja consignados en el catálogo de sus conquistas, en beneficio de la humanidad y desarrollo del progreso, el que mas fecunda aplicacion señala, es el de la electricidad.

Como todas las grandes obras suelen tener un gérmen bien pequeño, así tambien este elemento, hoy tan poderoso ya, y tan robusto para competir en fuerza con la pezantez, en luz con el astro rey, y en actividad y ligereza con la velocidad del eco, ha llegado á dominar la astucia de los hombres para sorprender sus últimos secretos.

¿Quién habia de decir á Tales que su observacion sobre el roce del ambar con otro cuerpo seco, habia de servir un dia para oir y penetrarse cautelosamente de los planes tenebrosos de dos hombres colocados á distancia en puntos culminantes de dos pueblos separados por un brazo de mar, como es en realidad el Rio de la Plata?

Y sin embargo, aquella observacion del Sabio griego, nos falicita hoy el medio de comunicarnos de palabra y conversar desde nuestro aposento con el extranjero por medio del teléfono. Y no solo de conversar nosotros con nuestros amigos ó concomitentes, sino que tambien de sorprender secretos agenos que pueden importarnos mucho y dar idea de lo que podemos prometernos de los hombros que parecen ángeles vistos por fuera, y son demonios que llevan en sus entrañas los instintos mas perversos.

Ayer, sin ir mas lejos, estábamos en el aparato Greem-Bell hablando con «El Figaro» y sin querer oimos una conversacion bastante acalorada sostenida entre los Generales Roca y Santos por medio del teléfono que acaban de montar unos ingleses para poner en comunicion las dos ciudades principales del Rio de la Plata.

Cuándo oimos el repiqueteo de la campanilla ó timbre de otro aparato, suspendimos nuestro diálogo con «Figaro» tentados por la curiosidad de saber quienes se comunicaban y lo que se decian.

Sin duda se tocaban los hilos conductores y llegaba hasta nosotros por el nuestro muy clara y distintamente, lo que hablaban ambos Presidentes alternando.

Tirrrrrrrrrin, tirrin,—fué lo primero que sentimos.

—Hola.—¿con quien hable?

—Conmigo.

—Ya lo sé ¿pero quién eres?

—Soy el Generalísimo de mar y tierra de las dos orillas.

—¡Ah! eres tu, gaucho de.... (se cortó la frase).

—Oye: ¿y tú quién eres?

—Yo soy tu sombra: soy el Emperador del Chaco y de la Patagonia que necesito explicacion de tus jactancias arrogantes contra mi gobierno, contra mí y contra mis tribus.

—Espera un poco mientras enciendo un puro, que no puedo aguantar el tufo á huevos podridos que me traen tus palabrotas. Sin duda tu garganta es un respiradero de tu Recoleta.

—Oye: no embromes, y escucha.

—Bueno, hablá.

—¿Es cierto que me vás á declarar la guerra por lo de Arredondo?

—¿ Yo la guerra? No he pensado en semejante disparate. Eso es algun chisme de cocina levantado para mortificacion de tu conciencia de gitano.

Es verdad que me alarmaron al principio los preparativos revolucionarios que se hacian bajo tu amparo y con tu ayuda en tus dominios; pero adiviné tus planes, medí la talla de tu Molke y ví que todo era horajarasca que extendias sobre las libertades de tu pueblo y sobre los cadáveres y víctimas de toda especie que necesitabas encubrir para librarte de tormentas y sacar triunfante á tu Delfin.

—Bueno, ché: yo estaba en Rio IV cuando se fraguaba la conjuracion, y no sabia jota de lo que ocurria por acá. Si Pellegrini ó algun otro te tenian inquina por lo que se hablaba de tu mal gobierno y por tus intulas de baratero, eso no reza conmigo, y no debes tenerme mala voluntad; antes al contrario debes estarme agradecido porque he sido la causa del desastre de tus enemigos.

—¿Cómo eso?

—Pues mirá. Yo supe de buena tinta, que iban y venian emisarios sospechosos de soborno, para que las fuerzas reunidas en Entre-Rios me armaran el bochinche a mí; y por la posta vine y embestí á Arredondo para que desalojara el campamento embarcándose para tus pagos ó entregando los pertrechos en el término de 24 horas.

—Sí, pero entre tanto le enviabas armas, municiones y soldados en la «Paraná» y el «Azopardo».

—No seas zonzo. ¿Te parece que esos aparatos eran contra vos?

Eran precauciones que necesitaba para garantir la libertad de la eleccion que se avocaba amenazante contra mis pretores de Corrientes y del Paraná.

Por lo demás á mi me importaba un bledo que á tí te achicharraran los revolucionarios, ni que á estos los despedazaran tus animalitos enjaulados en el 5º, lo que yo queria era quitarme ese gabarro, por si acaso respondia á un doble juego de los coaligados de esta banda.

—¿Pues que tú crées que tu Molte....

—Yo no creo en apariencias; pero la política no tiene entrañas. Y cuando se *dan* razones de 500,000 demonios el mas pintado se suaviza y es capaz de tomar rumbos opuestos.

—Eso está bien dicho; pero ya has visto que el hombre obraba por el entusiasmo y el amor á su querida patria y que no podia halagarle otra esperanza que la de colgarme la galleta para hacer felices á sus conciudadanos antiguos. Y cuando se atrevió á pasar el Rubicon.

—Pasó, pero pasó de largo; y no te quede duda de que fué un paso obligado sin preparacion bastante porque no queria habérselas con Levalle que iba ya á la zaga.

—¿De modo que aun tengo que agradecerte el susto?

—No digo tanto, pero al menos que no embromes con tus jactancias y tus amenazas de pedirme cuentas diplomáticas que no se saldarian en lo que queda de siglo.

—Bueno hombre; pelillos á la mar. Pero no dejes que tu ínsula se meta más en líos que nos incomoden, ya que hemos logrado ambos conservar el gran prestigio que necesitamos para que por ahora no nos meta mano ningun avaricioso, y nuestros nombres pasen á la posteridad como dechados de desinterés y patriotismo.

—No tengas cuidado que yo ya, desde el 11, no me preocupo de tu tierra, ni preciso otras combinaciones que las de ayudar á Miguelillo que vendrá dentro de poco á recibir la herencia.

—¡Valiente herencia la que le has amontonado en poco menos de tres años, amigote!

—Sí, pues mira, que la que tú le dejas á Vidal es invidiable¡

—No digo que sea buena, porque seria un sarcasmo; pero al menos yo juego á cartas vistas, y cargo con el mochuelo, mientras que tú, con esa solaperia que Dios te ha hecho, diezmas por delegacion lo mas honrado de tu tribu y lo mas sano de su tesoro. Si no fíjate en los sueltos del *Debate* del dia 9 y verás que está en lo cierto.

—Mira ché; no entremos en comparaciones odiosas. Cada uno tiene su modo de matar.... enemigos.

Ya que ambos á dos hemos hecho la jugada, lo que debemos procurar es que Ferrari y Ragneri tengan tino en la eleccion de partiquinas y nos traigan cosa nueva para entretener los ócios este invierno.

Abur....

Tirrrrrin—Y se cortó la comunicacion.

TRIUNFOSINFONIA

La estática muchedumbre escuchaba boqui-abierta los acordes marciales de una banda de música.

Un orador de barricada gesticulaba de una manera homérica, lanzando cada palabrota como un puño.

Algunos vivas estrepitosos interrumpian la solemne magestad nocturna (estilo magestuoso).

¿De qué se trataba?.... ¿Se habia descubierto acaso la cuadratura del círculo? ¿Se iba á lanzar el primer globo aerostático imprimiéndole una direccion determinada? ¿Se habia inventado algun elíxir para alcanzar eternamente la vida?

Nada de eso: aquella muchedumbre, aquella música, aquel orador y aquellos *vivas*, respondian al festejo del *triunfo* farolistico, obtenido, segnn dicen, en las últimas elecciones.

—Que triunfo, ni que macanas, decia un paisano que no entiende de diplomacia; lo que estos prógimos celebran es el predominio del fraude.

Fraude dijiste?... pues allá se largan los *victoriosos*, jadeantes de indignacion á ocupar un puesto de honor en las columnas periodísticas y desde allí prueban como que son hijos de su padre, que el fraude reside en la coalicion.

En vano es que se les compruebe matemáticamente que no tienen partidarios ni para un almuerzo, que es cuanto puede decirse, ahora que el hombre hace de las suyas.—Los sujetos de los faroles se aferran á sus ideas como un pelo al cráneo, y por mas que se machaque no se les hace bajar del borrico ni aunque los trituren.

—Hemos triunfado legalmente, esclaman pletóricos de satisfaccion: y no solo hemos triunfado aquí sino que tambien ganamos en las Provincias.

Para probar esta segunda asercion, publican telegramas descomunales de todas partes, concebidos poco mas ó menos en estos términos:

Rosario

A Antonino Giacumina

Triunfamos por mas de mil.
Lo felicita.—*B. Gil.*

Santiago del Estero

No hay hombres de oposicion:
Hicieron tales escesos
Que hubo que mandarlos presos
El dia de la eleccion·
Felicite á don Miguel.
A nombre de – *Carbonell.*

Catamarca

Padece el pueblo mal crónico
Y no puede respirar
Y cuando quiere votar
Nuestro triunfo es económico.

San Juan

Aquí va muy bien la *cosa*
Lo felicito—*M. Sosa.*

San Luis

Tenemos gran mayoria
Y en este solemne dia
Doile un abrazo y un beso
Y algun otro tierno esceso.

Mendoza

Quizá por miedo á las balas
Los tontos opositores
No votan para electores:
¡Qué tontos!—*José A. Salas.*

Corrientes

Mas de diez mil sufragantes
Se están poniendo los guantes.

Mercedes (Corrientes)

Aqui el coronel Acuña
Influyente por demás
A todos les mete uña
Por delante y por detrás.

LA DESHONRA DE LA PATRIA.

PARANÁ

Electores proclamados:
Estamos.... *entusiasmados*.
¡Y vaya si vencerá
Miguel Celemin! K. K.

CONCORDIA

Sin ninguna oposicion
Triunfamos en la eleccion.

GUALEGUAYCHU

Le envio apreton de manos
Porque por *muchos* ganamos.

CÓRDOBA

A Antonino Giacumina

Ya sé que en la capital
Triunfamos por mayoria...
Oh! Quien pudiera este dia
Darte un beso fraternal!...
Es de tu ciencia el caudal
El que me da la victoria
Y en este dia de gloria
Te aseguro conmovido,
Que una vez que haya subido
Figurarás en la Historia! ....

Miguel Juarez Marianina.

Y por ese jaez publican telegramas y otras yerbas en los que anuncian á son de bombos y platillos que los pueblos no conocen la libertad ni para remedio.

A este paso el mejor dia le cae el premio gordo al Pontífice de la Rosada Casa.

¡Entonces sí que figurará en la historia el celebérrimo *Cenador* por Buenos Aires!

Cuadro de costumbres

Chavarria llama á su despacho á los empleados en el Ministerio del Interior y le espeta el siguiente sermon:

—Caballeros. Háganme el favor de ponerse de patitas en la calle sino cumplen con sus obligaciones como Dios manda.—Tengo quejas del Ministro Ortiz, de que ustedes son unos haraganes *clásicos* y yo estoy resuelto á mandar á paseo al que no sea laborioso y honrado.

(Aparte) De este modo tendré escusa para bolearlos y colocar á todos los hambrones, digo, á todos los reporters de la prensa juarista, de emplear á mis primos, á mis hermanos de leche, y á toda la familia menuda que sin merecerlo, á Dios gracias, andan á la greña por el turron.)

—

Mi señor don *Celemin*
calme usted, por Dios, mi afan
y dígame usted por fin
si es Célman ó si es Celmán;
pues por ahí diciendo ván
de un confin á otro confin
que es usted un galopin
por no decir garapán.

—

Dice en su seccion la crónica
la prensa que se desborda:
«fue aquí la eleccion *canónica*»
es decir: la eleccion *gorda*.

—

La *gran* Regenta de España,
como si fuera una hiena
contra un soldado se ensaña
porque *se alzó* en Cartagena
Cristina, así como Isabel Segunda
el mejor dia llevará una tunda.

A WILDE

Ayer pasé por su casa
y si no ando equivocado
olía á cuerno quemado.

—

¿En que se parece el sol á Santos en un dia de batalla?....

En que se *eclipsa*.

—

Un buen émulo de Santos:
Cartero noventa y tantos.

—

Antonino *Giacumina*
Publica en «El Liberal»
La novela colosal:
Miguel Juarez «Marianina».
Con tal obra el buen señor
Va á ser un gran Cenador.

POLITICA DE SANTA-FÉ

AYER

Celemin es un baldon
para el gran pueblo argentino
y el cuco don Antonino
nos inspira compasion.

HOY

Es Celemin nuestra gloria;
él nos lleva á buen camino
y el noble don Antonino
dará lustre á nuestra historia.

Aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy:
ayer fusionista fuí
y ahora no sé lo que soy.

Mujer, no seas ingrata;
mujer no me trates mal;
mira que en la Capital
estoy á salto de mata
con el poder judicial.

BECQUERISMO DE UN CESANTE

Por una tajada un mundo,
por un empleillo un cielo,
por un *sueldo*... yo no sé
que daría por un sueldo!...

Sr. DIRECTOR DE CORREOS

El cartero que usted tiene
número noventa y uno
es, ó debe ser un tuno
de primera calidad.
Se queda con los QUIJOTES,
y amenude se alcoholiza...
¿No merece una paliza
por delante y por detrás?...

En un gran charco de agua
de una calle muy central
ayer se ensució una enagua
una dama principal;
y viéndose de aquel modo
dijo con gesto airado:
«Quisiera ver embarrado
al *loco Municipal*».

EN PROVINCIAS

—Los juaristas triunfaron
—Hombre, esa bola no cuela....
—¿Pero por cuántos ganaron?
—Pregúnteselo á su abuela.

LANZADAS

Todo lo que cacaréen los diarios contra la eleccion del dia 11, es puro lirismo.

El órden ha sido lo más completo que podia darse. No hubo ni una muerte, ni más escándalo que algunos centenares de atorrantes embriagados que fueron á la cárcel, despues de dar su voto á los juaristas.

Pero tampoco habráse dado una eleccion mas divertida.

En una mesa se presenta un.... elector, retinto.
¿Cómo se llama V.? le pregunta el Presidente.
Leon Gambeta.
—¿Su domicilio?
—Buenos Aires.
—¿Profesion?
—Fabricante por la noche de muñecos de pergamino.
—¿Edad?
—Treinta y ocho años.
—¿Instruccion?
—Ya hago guardias y voy al ejerci5io de fuego, contra los coaligados.
—No es eso; ¿que si sabe leer y escribir?
—Escribo cuando no hay gente alrededor que me incomode; pero leer se me ha olvidado.
—¿Es V. casado?
—Tengo una china que me lava.
El Presidente satisfecho dice:
Don Leon Gambeta, vota. Y cuando va á echar en la urna el voto, saca de la manga un fajo de sufragios y lo engulle juntamente con el Gambeta.

En otra parroquia se presenta un atorrante vestido de levita y alpargatas en mal uso.
—¿Como se llama V?
—Vicente Aneiros.
—¿Domicilio?
—En la *Boca* y ambulante.
—¿Profesion?
—Maestro de baile cuando sopla el cierzo.
—¿Su estado?
—Mis estados son los caños, pero he venido á dar aquí el último voto que me queda de los ocho que me dió D. Pepe esta mañana.
—Bueno amigo: «D. Vicente Aneiros, profesor de baile, vota».

Anda una marimorena en el ramo de correos, que ni Dios se entiende.

Hasta el mismo Presidente de la Repùblica en persona ha tenido que andar escudriñando fraudes.

Pero hasta ahora, la frase sacramental de la Policia: Los ladrones no han sido habidos.

Y eso que el jefe de la reparticion es un hermano del Presidente y de D. Ataliva.

¡En todas partes, señor, en todas partes agarra esa semilla.

Diez y seis millones de pesos vá á invertir el gobierno en las cloacas domiciliarias.

¡Ojo atalivistas!

Que no meta las narices en vuestro templo quien no esté familiarizado con las inmundicias.

Cinco muertos, ocho heridos y unos doscientos detenidos por escándalo, registran los anales policiales del domingo.

Y aún me parecen pocos para tanta farra y tanto vino como sufragó el Banco Nacional.

Se presentó un elector en la Catedral al Norte, y al preguntarle el Presidente de la mesa por su nombre, no lo recordaba, aunque lo llevaba escrito al respaldo de la boleta.
—Aquí está escrito, señor, dijo.
—Bueno, léalo, le dice el Presidente.
—Nao intendo á leitra.
—Se llama Adolfo Aleman, dice un escrutador juarista.
—Ora isto: exclama, nao lembraba que o meu nome ficaba na outra Parrochia.
—¿Su domicilio?
—En Pelotas.
—¿Su profesion?
—Marinheiro. Y metió en la urna su boleta sin ninguna observacion por parte de la mesa.
De estos episodios hay, *la mar*,
Y no hay tu tia: las contramesas tomaban acta y protestaban, pero los votos iban á la urna, bajo la seguridad de que Damianoviche y Pellegrini tienen buena manga.

En cuanto han pasado las elecciones, vuelve á su tarea el atalivismo.

Y entra de lleno en la prohibicion de venta de carne y de verduras, fuera de las mercados de que es dueño y senor un hermano del Pontífice Julio 1º.

El gurupié autor del proyecto y concejal es un gringo.

Claro; ningun cristiano se atreveria á imponer al pobre que no tenga sirvientes la penitencia cuotídiana de andar y desondar diez y ocho cuadras, para llevar su contingente á la familia sacra.

La sociedad de escritores uruguayos se ocupa en estos momentos de preparar un certámen de talabarteros con premio de una coleccion de «La Ilustracion Uruguaya» encuadernada en piel de chancho, adjudicable al que presente el bozal que mejor calce el morro de un jumento argentino, cuyos rebuznos traen escandalizada la representacion nacional de aquel país.

Nicolás Granada ha presentado un proyecto de ley á la Cámara de Representantes de la República Oriental para que la prensa, de aquel país por supuesto, entre en pretina.

Como es la única materia que ha estudiado y explotado, sabe que en las democracias no cabe la libertad de pensar y mucho menos de escribir contra los gobernantes filántropos que gustan del incienso.....de alcornoque.

Voto por el proyecto de Granada, para cuando le limpien el pesebre.

¡Pero hombre, si lo sois!

¿En qué quedamos?

Si el proyecto priva al extranjero de fundar un diario, y por ende de hacer el depósito que tu proyecto quiere por el artículo 1º.

¿Cómo podrá incurrir en la pena de pérdida de los 5000 morlacos, establecida en el 2º?

El pensamiento es devino, pero la forma....de vinagre.

El padre Salvaire predica en los cuarteles y recomienda á loe soldados el respeto y la subordinacion, y amar al prújimo como á sí mismo.

Pero padre, decia un recluto, ruegue tambien que no se hagan elecciones; porque si nos mandan hacer fuego no podremos observar todas sus recomendaciones.

¿Qué me van á hacer por que mate á un rochista?

Asi decia un policial dias pasados cuando el público lo apostrofaba por salvaje y le advertia que le acusaria ante el Comisario.

Y cuando él con tanta holgura rajaba la cabeza á un individuo y atropellaba á cuantos se lo reprochaban tendria confianza en que cumplio lo consigna.

Su mejor defensa está en la resolucion que el Comisario de la 1ª Seccion ha dado en el asunto, aprobando la conducta del subordinado.

¿Pues que han creido los rochistas, que las fieras estaban en Palermo?

¡Como si no hubiera uniformes de sobra para disfrazarlos!